



¿Cómo es la moda en el futuro?

Quando pensamos en el futuro, lo primero que viene a nuestra mente queda más allá de los límites terrestres. La carrera por la conquista del espacio exterior cambió el rumbo del destino de toda una generación, y hoy sigue definiendo el camino de los días por venir, tanto en la sociedad como en la moda.

CORTESÍA.

la conquista del runway espacial

“Un pequeño paso para el hombre, pero un gran paso para la humanidad”. Las palabras de Neil Armstrong resonaban a través de las televisiones mientras que 650 millones de personas veían en suspenso cómo bajaba lentamente de una escalera hacia la superficie lunar. La llegada del primer hombre a la luna imprimió una huella igual de grande tanto en el ámbito cultural como en el científico. 66 años después de que la primera misión tripulada fracasara, el éxito del Apollo 11 llenó de optimismo a la sociedad, dándole la esperanza de superar sus propios límites, y fue el primer cohete que impulsó una nueva era tanto en el cine como en el arte y la moda. Poco a poco, directores y diseñadores empezaron a construir una visión del futuro que se expandía mucho más allá de los límites terrestres. La llegada al espacio se convirtió en la forma de escapismo perfecta para la tensión que se vivía por La Guerra Fría, que fusionaba la tecnología, ciencia, cultura pop y moda en un solo fenómeno.



menos. Aunque el cine de ciencia ficción apareció muchos años antes con la llegada del cine mudo y la cinta *Viaje a la luna*, de Georges Méliès, la carrera espacial impulsó el género con la aparición de la serie *The Jetsons* y las primeras cintas de *Star Trek* y *Star Wars*, que a pesar del paso del tiempo siguen siendo de las más populares. Por su lado, la imaginación de los creativos empezó a flotar con gravedad cero para diseñar la vestimenta oficial del futuro. Diseñadores franceses como Pierre Cardin y André Courrèges encontraron en las estrellas su principal fuente de inspiración, y desde entonces la moda espacial ha evolucionado de manera constante a la par de los esfuerzos de la NASA por explorar nuevos horizontes. Mientras que Elon Musk trabaja por poner en marcha su agencia de viajes, Space X, con destino a Marte, la moda sigue llenándonos de optimismo al tratar de predecir los trajes de astronauta de 3022 o los night gowns para las fiestas en Júpiter.



El uniforme del futuro

En 1964, André Courrèges debutó la colección Moon Girl, en la que combinaba botas blancas de charol a la rodilla con siluetas “A” y sombreros en forma de esferas que reinterpretaban los cascos de astronauta que establecieron la definición del glamour espacial de la época. Sin saberlo inició un movimiento conocido por críticos de moda como la Era espacial, coronándose como el padrino de la misma al ser el primero en incorporar plástico y PVC a sus diseños. Pierre Cardin fundó la Corporación del Cosmos y se adelantó al año 3022 con su colección Cosmocorp: “Diseño para una vida que aún no existe, para el mundo del mañana”. A lo largo de toda su carrera, Pierre se enfocó únicamente en esta estética con el fin de que el futuro tan prominente que imaginaba en el espacio exterior se materializara justo a tiempo para mandar sus diseños en una misión tripulada.

Y aunque puede que el cálculo gravitacional le haya fallado un poco (en un principio), al diseñar túnicas unisex que se sujetaban únicamente por la cabeza, tanto sus siluetas como el uso de colores fríos sirvieron de inspiración para proyectar la vida fuera del planeta en películas de ciencia ficción. Por su lado, Thierry Mugler llevó su imaginación a las grandes ligas y se encargó de crear los looks tanto de la realeza como de heroínas espaciales. Por un lado, los delicados vestidos de corte princesa se llenaban de bordados con motivos galácticos, mientras que en el otro extremo empoderaba



CORTESÍA/IMAXTREE.



a las mujeres con sus looks de space-vixens: bodysuits metálicos con picos y copas grandes que parecían estar hechos de restos de una aeronave que se había estrella-
do en la Tierra. Paco Rabanne lo siguió y encontró la motivación para empezar a experimentar con metales. Entre pequeñas láminas y cadenas plateadas, confeccionó una silueta avant garde que hacía alusión a una bailarina en la luna o a una guerrera imperial con armadura en tendencia. Después de manipular nuevos mate-
riales, fue llamado al set para diseñar el vestuario de

así en la pantalla como en el espacio



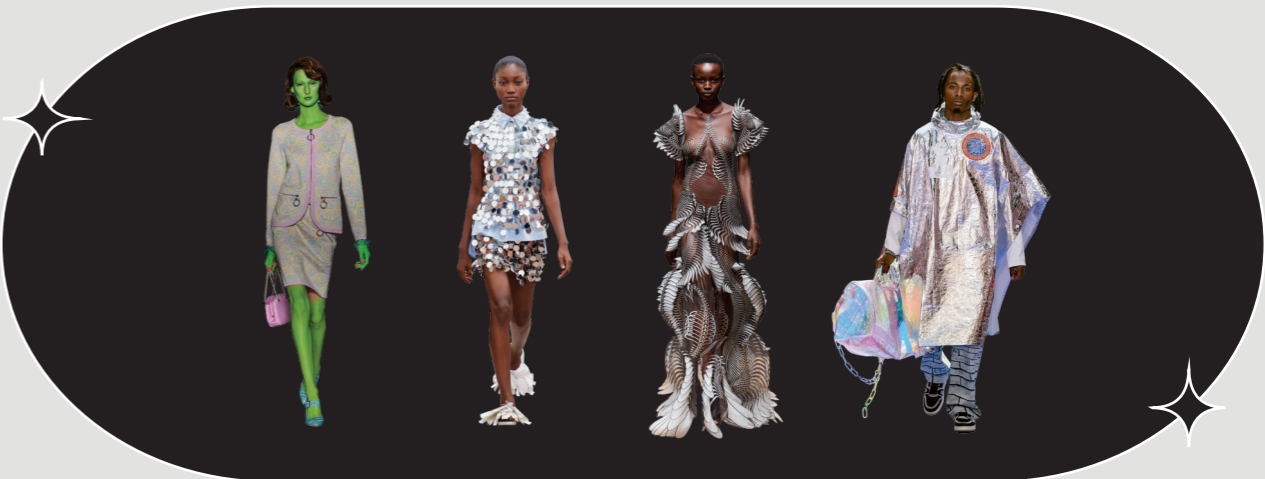
cintas sci-fi. La importancia del cine en la sociedad va mucho más allá de ser solo un medio de entretenimiento. Si nos ponemos a pensar detenidamente, han sido los guionistas y directores de cine los responsables de escribir el imaginario colectivo en el que hoy creemos fielmente. ¿Cómo se ve la llegada de los aliens? ¿El fin del mundo? ¿Un príncipe azul en la vida real? ¿La vida en el exterior? La película *Barbarella* (1968), de Roger Vadim, personificó el lado más sexy de la galaxia con diseños a cargo de Paco Rabanne y Jean Claude Forest.

CORTESÍA/IMAXTREE.

El plástico continuó siendo un material recurrente gracias a su resistencia y transparencia que dejaba muy poco a la imaginación de este personaje. Después apareció la primera cinta de *Star Trek* y el color se hizo presente. Mientras que las siluetas se mantenían ajustadas, el PVC fue sustituido por trajes con spandex y poliéster que le daban mucha más movilidad a los personajes. Jean Paul Gaultier también hizo su aportación a la idea colectiva de los daily outfits del espacio y diseñó el vestuario de la película *The Fifth Element*, pero esta vez siguiendo con los matices de sensualidad de *Barbarella*, al hacer cortes en el pecho y costados del torso. Todas estas narrativas nos dejan con un gran vistazo del futuro, donde (lucky for us) no tendremos que sacrificar el estilo para sobrevivir a las bajas temperaturas del espacio. ¿Mini faldas en Júpiter? ¡Sí, por favor! Pero la realidad es un poco distinta. El traje con el que Neil Armstrong aterrizó en la luna esconde una historia muy diferente a la que esperaríamos. Podríamos compararlo con una pieza de *couture*, pero no solo por \$100,000 dólares (unos \$670,000 aprox., actuales), sino por todo el trabajo debajo de esa chamarra blanca. Cada capa del traje espacial era confeccionada a mano por costureras que tenían que ser extremadamente precisas; un milímetro de diferencia entre costuras podía marcar la diferencia entre la vida y la muerte del astronauta que lo llevara al dejar colarse un poco de la temperatura congelante del exterior. Cada costura era inspeccionada y enviada a laboratorios que simulaban las condiciones de la



luna para medir su resistensia, y después pasaban por rayos X, para asegurarse de que no quedara ni un solo alfiler atorado, ya que podía ser letal. Aunque muchos de los textiles usados aquí ya existían mucho antes de las misiones lunares, hubo uno que se creó especialmente para esta tarea después de que tres astronautas murieran en el fuego de arranque del cohete anterior. La NASA desarrolló un textil con capas de teflón capaz de aguantar más de 550 grados Celsius, y era tan costosa que se guardaba en cajas fuertes. Pero el verdadero reto llegó al momento de tener que lidiar con la movilidad. Como pueden imaginar, levantar el brazo con 21 capas y 40 kg encima no era nada fácil, pero una compañía con expertise en bras y fajas moldeadoras dio en el clavo: inventaron una especie de articulación de neopreno que le permitía al astronauta doblar las rodillas, codos, brazos y piernas con el menor esfuerzo posible. El traje fue confeccionado de pies a cabeza solo por mujeres, y hasta el día de hoy, la construcción aún sigue las mismas bases (con pequeños cambios gracias a la tecnología actual), pero nunca se ha registrado una falla en ellos. Por el otro lado, el runway espacial ha tenido una gran evolución, y fue Alexander McQueen quien inauguró el viaje por la moda espacial de este siglo. Para su último desfile en la casa de Givenchy, incorporó la tecnología en la visión del traje del mañana, con faldas y tops llenos de luces LED que simulaban un tablero de circuitos que recorrían a las modelos de pies a cabeza.



Para el desfile primavera/verano 2007, Hussein Chalayan usó sus habilidades técnicas para crear trajes evolutivos que cambiaban de forma conforme la modelo recorría el runway. Las placas metálicas se extendían o contraían para crear diferentes siluetas de un vestido. El año 2010 vio aparecer el print galáctico y los colores del cosmos se convirtieron en nuestro favorito de la adolescencia. Chanel presentó su desfile de otoño/invierno 2017 en una central espacial; Balenciaga y Louis Vuitton se han encargado de reinterpretar el ya clásico traje de astronauta. Pasando de

las fantasías cyborg de Mugler a los looks para especies extraterrestres de Moschino y neoesqueletos impresos en 3-D de Iris Van Herpen, las interpretaciones de la vida exterior no han parado desde los años 60 y no planean detenerse. Puede que los viajes comerciales al espacio aún no sean una realidad, pero la moda sigue alimentando el debate sobre la incertidumbre de un futuro no tan lejano que hoy nos llena de esperanza y nos deja claro que esta disciplina es tan necesaria como cualquier otra. **—MARÍA FERNANDA LARA.**

IMAXTREE.